

CONSTRUCCIÓN DE ALTERIDADES SUBALTERNAS EN LOS TESTIMONIOS DE VIAJES DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA. APUNTES PARA UNA “LECTURA A CONTRAPELO” EN ESTA CATEGORÍA DE FUENTES

*CONSTRUCTION OF SUBALTERN OTHERNESS IN THE
BENJAMIN VICUÑA MACKENNA'S VOYAGE TESTIMONIES.
NOTES ON A "READING AGAINST THE GRAIN" IN THIS
CATEGORY OF SOURCES*

Víctor Brangier Peñailillo

Estudiante del Programa de Doctorado,
Universidad de Chile
vmbrangi@gmail.com

Resumen

El artículo ofrece una aproximación a las estrategias discursivas de construcción de alteridades subordinadas en la literatura de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna. A partir del enfoque deconstruccionista de los *Estudios Subalternos*, se emprende un escrutinio sistemático de cinco obras del abundante corpus bibliográfico del autor decimonónico. El examen da cuenta de una serie de estrategias explicativas que configuraron perfiles de unos *otros* en el relato, marcando un desfase radical con aquellos sectores sociales históricos que los diarios de viaje decían representar. Finalmente, se aborda la problemática heurística de este tipo de fuentes, para la reconstrucción historiográfica de la especificidad y diversidad de los sujetos situados en las bases sociales. Haciendo uso de una “lectura a contrapelo”, la descripción del universo popular esbozada por Vicuña Mackenna permitiría rastrear el perfil de unas racionalidades subalternas singulares y dispares.

Palabras clave: Literatura de viajes – Benjamín Vicuña Mackenna – *Estudios Subalternos*- “lectura a contrapelo”- Racionalidades subalternas.

Abstract

The article offers an approach to the discursive strategies of subordinate otherness construction in Benjamin Vicuña Mackenna's voyage literature. From deconstructionists

approach of Subaltern Studies, it undertakes a systematic scrutiny of five works, from the abundant corpus of literature of nineteenth-century author. The examination reveals a series of explanatory strategies that shaped heterogeneous profiles of some others in the story, marking a radical mismatch with those historical social sectors that travel journals claimed to represent. Finally, it addresses the heuristic problem of this type of sources for historiographical reconstruction of the specificity and diversity of subjects at the grassroots. Using a "reading against the grain", the description of the popular universe outlined by Vicuña Mackenna would track the profile of unique and diverse subaltern rationalities.

Keywords: Voyage literature- Benjamín Vicuña Mackenna- *Subaltern Studies*- "Reading against the grain"- Subaltern Rationalities.

INTRODUCCIÓN: LOS TESTIMONIOS DE VIAJE EN LA ENCRUCIJADA DE LOS ESTUDIOS SUBALTERNOS

En los últimos 30 años, la historiografía occidental ha sido fuertemente desafiada por la presencia del campo de *Estudios Subalternos*. Inicialmente configurado en la India a partir del Grupo de Estudios Subalternos y liderado por el historiador Ranajit Guha, su influjo se ha extendido por todo el mundo y en cada uno de los círculos académicos se ha generado una tensión interna en base a la apropiación de sus fundamentos elementales¹.

La base teórica inicial de los *Estudios Subalternos* se relacionaba con la posibilidad de encontrar una racionalidad autónoma en aquellos grupos sociales que experimentarían algún grado de subordinación social, política, económica o simbólica. Todos ellos formarían la "subalternidad", concepto amplio y flexible, representativo de sectores forjados a partir del antagonismo con quienes ocupaban posiciones de dominación en distintos niveles sociales, étnicos, políticos y de género². Desde un principio, el proyecto pretendió oponerse a la historiografía nacionalista hindú que, desde la experiencia postcolonial, relataba el devenir de estos grupos mayoritarios (castas, mujeres, pobres, etc.)

¹ Una síntesis de la aparición, los tránsitos y la propuesta del Grupo en: Rodríguez, Raúl, "Estudios Subalternos Revoluciona la Historia ("Tercermundista"): Notas sobre la Insurgencia Académica". Rodríguez, Raúl (comp.). *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des) tiempo*. Santiago. QILLQA - Universidad Católica del Norte - Ocho Libros. 2011. pp. 13 - 66.

² Guha, Ranajit, "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India". Guha, Ranajit y Spivak, Gayatri (eds.). *Selected Subaltern Studies*. Nueva York. Oxford University Press. 1988. p. 35.

como un anexo pasivo del gran relato de la nación. En esa forma de escribir historia, los subalternos perdían su racionalidad y sus propios proyectos³. Del mismo modo, la historiografía marxista, sobre todo la vertiente británica de la Historia social del bajo pueblo, ocultaba la “heterogeneidad irreductible” de la subalternidad en el gran relato de la clase tomando conciencia de sí y para sí: ¿Qué pasaba entonces con todos aquellos segmentos sociales en la historia que desplegaban sus vidas al margen del proyecto elitista de construcción de Estado o construcción de la Nación o del proyecto revolucionario de la clase obrera?⁴ ¿Se debía soslayar historiográficamente el valor de las masas campesinas con el epíteto de “tradicionales” o con el adjetivo que les aplicó insistentemente Eric Hobsbawm de “pre-políticos”?⁵

Por ello, uno de los principales objetivos de los *Estudios Subalternos* ha sido denunciar las formas historiográficas de tergiversar o negar la presencia y racionalidad específica del *Otro* subalterno en los megas relatos de la Nación, el Estado, el progreso, la revolución, la conciencia clara, etc. Pero así mismo, ha resultado necesario también dar cuenta de la complicidad de las ciencias sociales y del mismo proyecto del grupo de Estudios Subalternos, de construir subalternos en el texto. Bajo este último prisma, se ha enfatizado en los límites críticos de la representación académica para ser fiel a la complejidad de las realidades humanas presentes en el espacio social⁶. Así entonces los *Estudios Subalternos* se han ido desgarrando entre ambas vertientes, “galopando sobre dos proyectos”, tendiendo el uno a reconstruir las racionalidades subalternas, mientras que el otro ha estado dirigido a develar deconstructivamente las estrategias de elaboración textual de la subalternidad⁷. El presente artículo se inclina por esta segunda versión del campo teórico.

En Chile, la historiografía sobre el bajo pueblo no ha calibrado con vigor este

³ Guha, Ranajit, “The Prose of Counter- Insurgency”. Guha, Ranajit y Spivak, Gayatri (eds.). *Selected Subaltern Studies*. Nueva York. Oxford University Press. 1988. p. 84.

⁴ Beverley, John, *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Vervuert, Iberoamericana, 2004. Capítulo IV.

⁵ Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Editorial Ariel, 1983, p. 22.

⁶ Spivak, Gayatri, “Puede hablar el subalterno”. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 39. 2003. pp. 297 -364; *Crítica a la razón poscolonial: hacia una historia del presente evanescente*. Madrid, Akal, 2010, pp. 302 -303; Beverley, *Subalternidad y representación*. pp. 70 - 71.

⁷ Mallon, Florencia, “Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana”. Rodríguez, Raúl (comp.). *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des) tiempo*. Santiago. QILLQA - Universidad Católica del Norte - Ocho Libros. 2011. pp. 297 - 333.

debate internacional y al parecer las líneas predominantes siguen siendo el uso irreflexivo de categorías como “pre-político” o de “el” proyecto histórico del bajo pueblo, en tanto único proyecto histórico-racional⁸. Sin duda, están ausentes interrogantes claves para reconstruir las huellas de estas vidas olvidadas, como por ejemplo: ¿qué racionalidades autónomas palpitaron en el universo social tildado de “tradicional”, como lo podrían ser comunidades rurales o sectores migrantes de las periferias urbanas? ¿Todos ellos tenían como el centro de sus días el proyecto de la modernidad, que la historiografía conservadora y de izquierda ha señalado como un devenir excluyente de otras vías y otras racionalidades? ¿Cuáles son los conflictos y contradicciones intrapopulares que se niegan a homogeneizarse en un relato historiográfico reconciliador? Y por supuesto, ¿cuáles son las tensiones en la disciplina historiográfica en su misión de representar aquellas vidas pretéritas, a partir de huellas dejadas en un archivo que fue erigido para gobernarlas?⁹

Para acceder a estas racionalidades subalternas, autónomas, dinámicas y múltiples, en una primera instancia el archivo parece mostrarse generoso. Uno de los recursos predilectos ha sido el relato de viaje. Los viajeros, si bien tenían formalmente propósitos científicos, estéticos o económicos para llevar a cabo sus trayectos, no dejaron de plasmar en sus diarios de viaje un excedente descriptivo que incluía en la escena formas de vida, culturas y modalidades de relaciones sociales excluidas de otras fuentes contemporáneas. Ese excedente, como un escrito “a pesar” del viajero, se erigiría en un testimonio legítimo para reconstruir las historias de las personas comunes, develar sus cotidianidades y los aspectos más profundos de sus costumbres¹⁰. No obstante, la fuente misma ha sido motivo de suspicacias respecto a la transparencia de sus relatos sobre las vidas descritas, pues se ha querido dar cuenta del connubio que ha mantenido con un contexto imperial, sobre todo en los siglos XVIII y

⁸ Entre la literatura pertinente más emblemática se debe citar: Salazar, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, LOM Ediciones, 2000, pp.17 - 18; Grez, Sergio, *De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, RIL, 2007, pp. 33, 44 - 45, 194 - 195 y 204; Una síntesis historiográfica que da cuenta de las distintas interpretaciones que se han elaborado para explicar los movimientos sociales, donde se infiere la ausencia de una racionalidad autónoma y heterogénea en “lo social” en: Goicovic, Igor, “Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)”. *Última Década*. N° 21. 2004. pp. 121 - 145.

⁹ Farge, Arlette, *La atracción del archivo*. Valencia, Ediciones Alfons El Magnánim - Institució Valenciana D’ Estudis i Investigació, 1991, pp. 10 - 11; 26 - 28; 71.

¹⁰ Uliánova, Olga, “Viajeros rusos en América: una mirada particular”. Norambuena, Carmen y Uliánova, Olga (comp.). *Viajeros rusos al sur del mundo. Compilación, estudios introductorios y notas*. Santiago. DIBAM - Universidad de Santiago de Chile - Instituto de Estudios Avanzados - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2000. pp. 27 - 28.

XIX, en el que el viajero redujo el mundo “viajado” a los parámetros políticos más funcionales al proyecto de dominación metropolitano¹¹.

Los cuestionamientos más radicales dirigidos hacia el valor heurístico de los testimonios de viaje han sido esgrimidos por la “teoría del discurso” y la deconstrucción, intentando señalar que el relato no permite ver más que a sí mismo y sus lógicas políticas de escritura¹². Si se quisiera rastrear sobre el contenido del diario de viaje para otear en la etnografía que dice expresar, se caería en un ejercicio fútil, ya que el testimonio no dejaría de ocultar su objeto de observación en el momento mismo de decir algo sobre él.

Así pues, el problema histórico se ha desplazado desde el contenido de la fuente hacia la fuente misma. Pero más allá de estos escepticismos iniciales, lo cierto es que el testimonio de viajes pareciera concentrar su valor, para la reconstrucción de humanidades observadas, en la relación que mantuvo el viajero con su lugar de origen y sus espacios de llegada. Como ha puntualizado Carlos Sanhueza, estos documentos han de analizarse doblemente, *como fuente para el estudio de los países que los relatos describen y en relación con ciertas características del autor que se traslucen en tales descripciones*¹³. Así pues, resulta necesario preguntarse por la tensión existente entre los tres vértices que articularon este tipo de fuente: aquellos condicionamientos culturales que portaba el viajero; su voluntad de dar cuenta de pueblos y sujetos que configuraban el telón de fondo de su viaje y por último; los sujetos mismos. En el análisis de esta triangulación dinámica que se echaba a rodar en el momento de escribir el testimonio de viajes, se podrá arrojar luces sobre los alcances y limitaciones del esfuerzo historiográfico por acceder a las huellas de conciencias subalternas –si es que tal cosa existe o es sólo efecto de discurso– a partir de este tipo de documentos.

Así entonces, el objetivo del presente artículo entronca con la posibilidad de examinar tal tensión entre un relato de viajes en particular que dice mostrar unos *Otros*, pero que no deja de evidenciar las herramientas culturales y discursivas que construyeron esos sujetos. Desde la perspectiva deconstruccionista

¹¹ Pratt, Mary, *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp.270-271; Sagredo, Rafael y González, José Ignacio. *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago, Editorial Universitaria - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana – DIBAM, 2004, pp. 26.

¹² Pietschmann, Horst, “Prólogo”. Sanhueza, Carlos. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago. LOM - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2006. pp. 17 - 19.

¹³ Sanhueza, Carlos. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago, LOM - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006, p. 36.

de los *Estudios Subalternos*, se pretende analizar las estrategias discursivas de configuración de subalternidad en un caso de estudio representativo del género de viajes en Chile durante el siglo XIX. Como corolario de lo anterior se aspira a evaluar la utilidad de la fuente para vislumbrar posibles lecturas sobre esas racionalidades en toda su heterogeneidad, dinamismo e historicidad.

El objeto de estudio seleccionado han sido las herramientas discursivas de construcción de sujetos subordinados social y étnicamente en la narrativa de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna. La elección ha sido motivada por ser el más fructífero de los autores que utilizaron esta clase de literatura en aquella época en Chile. Su narrativa de viaje es abundante y se han escogido aquí cinco de sus obras para llevar a cabo el estudio. Estos escritos han sido seleccionados por representar distintas etapas biográficas en la carrera del infatigable político liberal, permitiendo detectar las continuidades en su ejercicio bibliográfico. La presentación de estos textos y su respectivo contexto de producción será abordada oportunamente en el interior del artículo.

“El hombre es aquí todavía la bestia...”: Construcción de alteridades por medio de los mega-relatos del Progreso y la Nación.

LA NACIÓN

Benjamín Vicuña Mackenna explotó su plétórica imaginación en el género literario de viajes para testimoniar sobre las vidas de hombres y mujeres que iba encontrando en sus recorridos por Chile y por el extranjero. Si, a partir de la disciplina historiográfica, no limitaba su inventiva para dibujar pasados vívidos que construyeran una nación coherente, en el cultivo del género de viajes daría cuenta de estrategias creativas mayores aún para exaltar lo patrio, lo propio, lo específicamente chileno¹⁴. Su primera obra de este tipo, apareció titulada *Páginas de mi diario durante tres años de viaje. 1853-1854-1855*. El texto fue producto forzoso del destierro sufrido a los 21 años por parte del gobierno de Manuel Montt, tras su participación en el levantamiento de 1851. En su exilio, visitó Estados Unidos, México, Canadá y luego cruzó el Atlántico para arribar a Europa. Finalmente retornó a Sudamérica pasando por Brasil, Argentina y atravesó la cordillera para volver a Chile. En cada uno de dichos derroteros iba completando un voluminoso diario de viajes, el que, al retornar

¹⁴ Picón, Mariano, “La línea de los románticos”. Orrego, Claudio (comp.). *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*. Santiago. Editorial del Pacífico – IDEP. 1974. p. 80; Vicuña, Manuel, *Un juez en los infiernos. Benjamín Vicuña Mackenna*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2009, p.16.

al país propio, tuvo la oportunidad de editar y publicar por series en el diario *El Ferrocarril*. El periódico, en 1856 decidió sacar a la luz un único volumen de 454 páginas. Posteriormente, en 1934, el Consejo Universitario de la Universidad de Chile publicó una edición de las obras completas de Vicuña Mackenna con motivo del centenario del nacimiento de quien fuera miembro de número de la Facultad de Filosofía y Humanidades. En este trabajo editorial, *Páginas de mi diario* ocupó los dos primeros volúmenes e incluyó el mapa del recorrido por los distintos países que apareció en la primera edición de 1856¹⁵.

La particularidad de *Páginas de mi diario* radica en la posibilidad de construir una identidad nacional a partir de la descripción de culturas extrañas, exóticas, inintegrables dentro del universo de lo patrio¹⁶. Los lectores del *Ferrocarril* y luego de las publicaciones del diario en formato de libro, debían decodificar el intento de Vicuña Mackenna por ir tejiendo la concepción de un “nosotros” en la medida que se desplegaba una exotividad ubicada más allá del límite de lo cognoscible. Así quedaba al descubierto en los momentos en que el escritor desterrado se aventuró a recorrer los suburbios de San Francisco. Renunció de plano a comprender la integridad y las subjetividades de esos entes extraños y lejanos que se manifestaban en cada uno de los barrios urbanos:

“Después de un mes de residencia, contemplé a San Francisco bajo otros aspectos y me pareció más singular todavía. Recorrí el barrio de los chinos, el de los mejicanos, el *chilecito*, (como llaman donde habita la parte femenina de Valparaíso), y todo tenía un carácter extraño y único; era una aglomeración de ciudades, una Babilonia de todos los pueblos (...) Se veían los trajes de todas las naciones y había sastres para cada gusto; los chinos con su pantalón de paño negro ceñido, su blusa azul, y su trenza hasta la rodilla”¹⁷.

Si bien, la estrategia narrativa impedía acceder a ese crisol de alteridades ubicado en las barriadas que se iban estructurando en la pujante urbe norteamericana, a sí mismo, permitía brindar una posibilidad a los lectores chilenos de afianzar un sentido de “nosotros” a partir de esas distinciones radicales.

¹⁵ S/A, “Introducción”. Vicuña Mackenna, Benjamín, “Páginas de mi diario durante tres años de viaje. 1853-1854-1855”. Vicuña Mackenna, Benjamín. *Obras Completas, Vol. 1-2*. Santiago. Universidad de Chile - Imprenta Dirección General de Prisiones. 1936. pp. 7 - 9.

¹⁶ Sanhueza, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile*. pp. 172 y 178.

¹⁷ Vicuña Mackenna, “Páginas de mi diario”. p. 27.

Para constituir aquel “nosotros” el autor debía contener su propia voluntad cognitiva de acceder a esa heterogeneidad extraña y concluir en la imposibilidad de otear sus verdades íntimas e históricas. Así, también en San Francisco, al observar con detención las comunidades chinas, abortó tempranamente el esfuerzo por explicar su fisonomía a partir de la comparación con lo indígena-americano:

“Yo no sé por qué al ver esta raza con su tez morena, sus mejillas pronunciadas, sus ojos negros y hundidos, se me presentaba como un hecho positivo la derivación idéntica de las razas aborígenes de América, que tienen al parecer esta misma organización, modificada sólo por el clima. Cuando hube visto más tarde los aborígenes de la América del Norte, no pude menos que robustecer mi opinión; pero arcanos son éstos insondables todavía”¹⁸.

Tras el riesgo de integrar en una línea continua los distintos aspectos raciales, lo que llevaría al desvanecimiento de lo propiamente americano y lo específico nacional, se apresuraba en relativizar el argumento con un rotundo *Yo no sé* inicial y por medio de la declaración final. Así, dejaba claro en el lector que las similitudes entre orientales y nativos americanos eran realidades *arcanas* e *insondables*, clausurando cualquier atisbo explicativo de una homogeneidad racial dentro del concepto holístico de “humanidad”.

En el polo opuesto de su producción bibliográfica centrada en el género de viajes, uno de sus últimos libros fue *Al Galope*, publicado en Chile en 1885 y que nació como un esfuerzo por difundir entre el público lector la iniciativa privada por lotear los terrenos costeros de la hacienda Santa Rosa de Colmo, en la desembocadura del río Aconcagua¹⁹. El libro no dejó de alabar la empresa y recordar a los eventuales compradores los beneficios de los baños marítimos estivales para los habitantes del interior. El proyecto y la venta incluían la creación de un villorrio costero denominado “Población Victoria,” con instalaciones

¹⁸ *Ibid.*, p. 31; En gran medida, el texto se ve influenciado por el despunte de las teorías raciales en boga en la medianía del siglo XIX en occidente, que iban planteando, primeramente, la aglomeración de razas en categorías similares y luego, la jerarquización de esas categorías. En este sentido, las razas “amarillas” irían quedando a la retaguardia de la línea evolutiva. El texto que mejor representó esta circulación de ideas fue el de Gobineau, Joseph, *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Vol. 1-2. Paris, Firmin-Didot, 1853.

¹⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Al Galope, o sea, descripción jeográfica y pintoresca de la comarca en que se halla situada la “población-victoria” i sus vecindades*. Santiago, Imprenta Gutenberg, 1885.

mínimas para la residencia, al modo de las ciudades balnearios que a la fecha se estaba fundando en Francia. Sin embargo, el autor recurrió a la descripción de los entornos de la futura Población Victoria, para enfatizar la belleza regional y el entorno paradisíaco. En ese sentido, el libro fue una acumulación de expediciones a caballo o *a galope* que Vicuña Mackenna había emprendido hasta el momento por la hacienda Santa Rosa y sus márgenes.

Uno de sus aspectos centrales fue el relato de las personas que trabajaban y habitaban en la hacienda. En varios pasajes de la obra fue quedando al descubierto que el autor subordinó la descripción de los sectores populares con quienes se encontraba a una apología de la raza chilena, entendida ésta como vigorosa y avasalladora:

“A medida que recorríamos el nuevo camino de la hacienda de Santa Rosa de Colmo (...) íbamos pasando en revista en nuestras veloces bestias femeninas, los cien peones camineros que con su noble sudor engrandecen a Chile en la comarca, i con su más noble sangre lo engrandecen en la patria (...) El peón de Chile, especialmente aquellos que trabajan en sus canales i en sus caminos, se aferran a la verdad a su labor con una tenacidad silenciosa i voraz (...) coje a la tierra en sus nervados brazos i, apretándola a retazos, con sus membrudos lomos, descuja sus cerros i abre las brechas de la montaña o en el valle con la misma pujanza de los terremotos”²⁰.

Aún la pluma palpitaba el entusiasmo triunfante de la Guerra del Pacífico, contienda de la que él mismo fue un publicista incesante, cantando las gestas épicas del que, a su juicio, sería un pueblo varonil hasta el éxtasis²¹. Así entonces, los peones de la hacienda, como todos los peones del país, fueron leídos a través del lente belicista que generaba perfiles martirológicos en el altar de la nación. Aquí, estos sujetos estarían dispuestos a entregar su *sangre* para quedar engrandecidos *en la patria*.

EL PROGRESO

Cuando Vicuña Mackenna se hizo cargo de la Intendencia de Santiago entre

²⁰ *Ibíd.*, p. 177.

²¹ Feliú Cruz, Guillermo, “Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador”. Orrego, Claudio (comp.). *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*. Santiago. Editorial del Pacífico – IDEP. 1974. p. 160.

1872 y 1875 llevó a cabo una serie de profundas remodelaciones urbanísticas tendientes en primerísimo lugar a demarcar la “ciudad decente” o la “ciudad propia” de los arrabales populares que crecían espontáneamente más allá de los límites tradicionales de la capital²². Su política segregacionista era coherente con la mayoría de los postulados que había explicitado en sus libros, folletines, discursos parlamentarios y columnas de la prensa. Lo que estaba agazapado tras su paradigma profiláctico era el ideal del progreso, tan caro a la intelectualidad y a los hombres de Estado del siglo XIX. De ahí que se debiera establecer un Camino de Cintura entre lo nuevo, la razón y la pujanza material con lo tradicional, la pechoñería y los lánguidos ritmos coloniales que bloqueaban el avance de la inventiva secular.

El primero de los cuadros que pinceló el autor fue el de hombres y mujeres signados por una ausencia, por una serie de cualidades que no habían adquirido. En el mega-relato del progreso, las personas que figuraron en sus diarios de viaje carecían de los elementos distintivos que conformaban una actitud previsor, ligada a una estricta ética del trabajo y obstinada en la consecución de metas ambiciosas.

Al respecto, uno de sus libros más clarificadores fue *A través de los Andes*²³. Escrito poco antes de fallecer y publicado en Chile en una única edición en 1885 por la imprenta Gutenberg, refleja en su máximo esplendor la combinación armónica entre aquel ideal férreo de progreso y el americanismo que caracterizó su visión política, el que sólo sería mellado por el chauvinismo exultante que lo cautivaría tras la Guerra del Pacífico. En rigor, en el texto se planteó la posibilidad de construir un ferrocarril a través de la cordillera que uniera Argentina y Chile, Valparaíso con Buenos Aires y en última instancia, el Océano Pacífico con el Atlántico. Una suerte de ensayo técnico y político que combinó con frecuentes anotaciones históricas y una estructura de diario de viaje. En éste nivel, reflexionó sobre la necesidad de la unión trasandina, dando cuenta del beneficio mercantil para ambos lados del macizo cordillerano. Así mismo, desarticuló las objeciones contemporáneas para la implementación del proyecto y sobre todo, dejó al descubierto las posibles vías de tránsito, con sus respectivos antecedentes de cruces coloniales y precolombinos. El ferrocarril,

²² Romero, Luis. *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*. Santiago, Ariadna, 2007, pp. 42 - 43.

²³ Vicuña Mackenna, Benjamín, “A través de los Andes”. Vicuña Mackenna, Benjamín. *Obras Completas, Vol. XVI*. Santiago. Universidad de Chile - Imprenta Dirección General de Prisiones. 1940.

como icono ilustre del progreso decimonónico debía horadar los óbices geológicos y culturales para hermanar los destinos de ambas naciones.

Sin embargo, en el relato de *A través de los Andes* no se dejó de lado un alto nivel de escepticismo para el éxito de la empresa ferroviaria debido a la indolencia de las autoridades, que tendría su raíz en el carácter negligente de la raza:

“Aludimos a la culpa común de la inercia, reagravado de esta parte de los Andes por la doble falta de la imprevisión y los aplazamientos, el eterno “mañana” de nuestra raza que va dejando a la nación con la espalda vuelta hacia el sol y hacia el progreso, como a los hijos del Celeste Imperio tras de su histórica muralla”²⁴.

La raza local, que de acuerdo a los parámetros belicistas sería heroica y que sustentaría la grandeza militar de la nación, desde la óptica del Progreso immaculado carecería del emprendimiento necesario para impulsar obras materiales de envergadura. Lo que sería específico a la mentalidad de estos pueblos sería pues, esta ausencia de ambición y de constancia en el trabajo:

“Porque olvidados nosotros, Estado y pueblo, de que el crédito y el trabajo todo lo remedian porque todo lo pueden, nos cruzamos de brazos como el isleño de Chiloe en la popa de su piragua que recio mar sacude en su quilla y su velamen, dejamos desatarse el huracán sin poner la proa al viento”²⁵.

Debe mantenerse en mente entonces esta visión del prolífico escritor respecto a los sujetos subalternos que iba construyendo en sus relatos. Éstos, aunque complejos y dinámicos en el espacio y tiempo de la historia, fueron re-presentados en el texto como entidades incompletas y descritas a partir de una carencia en relación con la teleología del progreso. En la textura misma del ensayo siempre hubo un vacío, un espacio por rellenar, una distancia entre la alteridad observada y la utopía integral de la “actitud moderna”.

En *Páginas de mi diario*, el joven desterrado ejerció tempranamente esta estrategia discursiva, desmenuzando las realidades indígenas de México a partir

²⁴ *Ibíd.*, pp. 689 - 690.

²⁵ *Ibíd.*, p. 529.

del lente del progreso. Los indios cargadores de la selva sólo merecían ocupar el centro del relato de viajes en la medida que ejemplificaban la carencia del maquinismo pleno:

“De cuando en cuando interrumpían también la monotonía del camino algunas compañías de indios cargadores llamados aquí *Guacaleros* que llevan a sus espaldas, en un encatrado de palo, todos los artículos de consumo que la campaña envía a Acapulco. Hay algunos millares de esos infelices indios que se ocupan de tan penoso carguío, y son otros tantos brazos arrebatados a la agricultura y a la producción. En este país del arado por excelencia, el animal no ha reemplazado todavía al hombre (...) El hombre es aquí todavía la bestia, y la oprimida raza parece comprenderlo así”²⁶.

El texto sólo ponía en escena a los *Guacaleros* en tanto brazos desperdiciados para una producción agrícola ideal que siempre se encontraba en algún otro lugar no mencionado. La cacofónica repetición del término “todavía” al final de párrafo, devela la ansiedad por explicar las presencias indígenas, sólo en relación a un no-lugar que no estaba ahí donde escribía. Los *Guacaleros* eran citados sólo como testimonio de tal desfase.

Ahora bien, esta literatura de viajes en particular, anclada como estaba en una añoranza progresista, encontró un obstáculo central en las costumbres y tradiciones locales. En este sentido, la bibliografía de Vicuña Mackenna no difirió en gran medida de los viajeros decimonónicos que visitaron América²⁷. Este ánimo de esterilización cultural contra los vestigios de la tradición, se tornó un tópico central en la observación de la variedad de prácticas populares en las zonas rurales de Chile. Así quedó en evidencia en una de sus producciones estéticamente mejor logradas y que tituló *De Valparaíso a Santiago*²⁸. Aquí, el infatigable escritor, construyó en un par de volúmenes una verdadera guía turística para el viajero que emprendiera el trayecto en tren desde Valparaíso a la Capital. Escrita con un estilo ameno y ágil, la obra construyó la alegoría de un narrador que apreciaba los paisajes surgidos tras la ventanilla de su vagón. Así es como dio cuenta minuciosa al lector de los escenarios naturales y cul-

²⁶ Vicuña Mackenna, “Páginas de mi diario”. p. 50.

²⁷ Pratt, *Ojos Imperiales*. p. 276.

²⁸ Vicuña Mackenna, Benjamín, *De Valparaíso a Santiago. Datos, impresiones, noticias, episodios de viaje*, Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1877. 2 vols.

turales que iba dejando atrás el ferrocarril, como además de sus respectivos antecedentes históricos y anecdóticos. Una suerte de intromisión en la línea de contacto entre el futuro y el pasado, representado aquel por el paradigmático medio de transporte y éste por la escenografía bucólica presente en las cerca de 700 páginas del libro.

La asepsia progresista contra la tradición en *De Valparaíso a Santiago*, quedaba patente ya desde inicios del trayecto, pues este inquieto pasajero constató la dificultad existente en el país de implantar balnearios-jardines al estilo europeo. Buscaba la alternativa en vano en Viña del Mar, pues si bien, la explanada costera y la laguna circundante permitirían la instalación de paradisíacos espacios de solaz, la mera presencia popular arruinaría la estética del proyecto:

“La laguna de Viña del Mar sería completamente pastoril si no fuera que es el baño impúdico de todos los holgazanes del lugar i de fuera de él. En las mañanas del estío, hombres i muchachos desnudos se revuelcan a la manera de cocodrilos en la arena o en las aguas tibias i detenidas, de lo que resulta que se ahoga gran número de jente, sobre todo después de las saturnales de la *chicha nueva*”²⁹.

En este caso da la impresión que el narrador reprimía su ímpetu por cerrar la ventanilla para no ver. En cambio, notaba que resulta de mayor provecho la denuncia para lograr la erradicación oportuna. La construcción de subalternidades en el relato *vulgofóbico* de Vicuña Mackenna iba diseñando finalmente perfiles humanos ubicados en las antípodas de la modernidad anhelada. Las costumbres arraigadas de los pobres desentonaban en el proyecto nuevo de los tiempos. Contrastaban con las iniciativas loables de “la ciudad propia”, como por ejemplo ocurriría con las visitas populares a las costas de la desembocadura del río Aconcagua, donde se pretendía instalar una aldea-balneario modelo, como se señaló anteriormente:

“en los meses del estío las costas de las haciendas de Concon, de Colmo, de Quintero, de Puchuncaví (...) pululan los toldos, los ranchos improvisados o de alquiler i hasta las movedizas carretas tiradas por bueyes, para servir de incómodos e inseguros alojamientos portátiles a los habitantes del valle central que corresponden a esas costas i que se ven necesi-

²⁹ Ibíd., pp. 75 - 76

tados i urgidos de los recursos indispensables de los baños marítimos”³⁰.

De todos modos, no todo en el tejido de esta narrativa era nostalgia por la gravitación de costumbres que obstruían el futuro perseguido. La presencia popular y el peso de la tradición generaban un desgarró en el texto que quiso cauterizarse, no sólo con la crítica abierta y la denuncia escandalizada, sino también por la vía moralizante del ejemplo épico. El sujeto popular intrínsecamente parecía llevar el germen de su regeneración y la posibilidad de ser santificado en la pila bautismal del progreso. La reconciliación final entre pueblo arcaico y utopía del progreso se asomaba de vez en cuando en el diario viajero y por supuesto, eran destellos que merecían su vociferación. En una de sus excursiones desde Viña del Mar hasta la desembocadura del río Aconcagua, se topó con una escena digna de ser convertida en moraleja para sus lectores populares:

“En la mitad de aquella travesía hemos tenido entretanto un gran encuentro. Teatro de éste ha sido el rancho de una india pescadora (...) Era aquella una antigua conocida de la calle de Bohn [en Viña del Mar], donde coloca de ordinario su cosecha de mariscos; pero “ña María” está hoy de gran fiesta i mantel largo, porque un *mingaco* de rudos obreros de la “fundición de la victoria,” con su maestro mayor a la cabeza, grupo pintoresco que encontramos una noche marchando por los rieles desde Valparaíso a la luz de la luna, ha venido a pasar el feriado de Semana Santa en su espacioso rancho *mariscando* (...) con ella entre las rocas. Noble ejemplo de sobriedad i amor a la naturaleza, raro en el jornalero de la chicha, i que consuela por el porvenir de nuestra clase obrera”³¹.

Este *noble ejemplo* abrió un campo de esperanzas en las descripciones subalternas. Conectaba a sus carentes sujetos de estudio con aquel *porvenir* idílico en el que la ética del trabajo, la *sobriedad i amor a la naturaleza* permitirían la inclusión armónica del estrato popular dentro de la dinámica rueda del progreso.

Sin embargo, se debe hacer una última precisión. La utopía progresista de

³⁰ Vicuña Mackenna, *Al Galope*. pp. IX-X.

³¹ Vicuña Mackenna, *Al Galope*. pp. 131 - 132.

Vicuña Mackenna además tenía como condición *sine qua non* la consideración de la justicia social. Este liberalismo reformador lo habría madurado tras sus visitas en el exilio en Estados Unidos y en Europa, donde la conformación de una “cuestión social” mostraría el rostro más dantesco del crecimiento material³². Efectivamente, en *Páginas de mi diario* uno de los aspectos que más le impresionó en Estados Unidos fue la abundante y arraigada existencia de la esclavitud. Al respecto, las escenas descritas de la negritud estaban polarizadas en un claroscuro de absoluto pauperismo en la orilla de la esclavitud y total placidez en la ribera de los negros libertos. Por ejemplo, en uno de sus testimonios más elocuentes, al presenciar la venta de un niño esclavo en Nueva Orleans, construyó una escenografía en la que se desnudaban los aspectos más dramáticos de la institución esclavista: la reducción del ser humano a carácter de mercancía:

“Vi después un remate público de un negrito de 10 años, en un café de Nueva Orleáns. La inocente víctima fue colocada sobre una mesa que pronto rodearon numerosos interesados (...) Un infame vendedor de carne humana, se subió a una silla y pregonó los méritos del animal en venta, su edad, sus fuertes espaldas y citó que su madre y su padre eran gente muy robusta de trabajo, y dando con un lápiz en un rollo de papel, el negrito quedó adjudicado a un hombre seco y antipático que pagó por él 400 pesos. ¿A qué madre había sido arrebatado aquel niño? (...) Hacía el más melancólico contraste la infantil sonrisa del negrito, sobre todo cuando le apretaban las piernas, lo que debía causarle tal vez alguna cosquilla”³³.

Tras enfatizar los atentados a los valores seculares más elementales que subyacían a la tétrica transacción, el joven viajero reflexionaba inmediatamente sobre los prejuicios que existían en esa parte del mundo sobre la humanidad misma de los negros y respecto a la felicidad que les significaba su condición libre:

“En el día hay 3.175.580 esclavos en Estados Unidos. Hay 419.173 negros libres en la Unión, pero éstos aunque son tan negros como los esclavos no son animales ni tienen los sesos

³² Orrego, Claudio, “Una introducción muy personal”. Orrego, Claudio (comp.). *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*. Santiago. Editorial del Pacífico – IDEP. 1974. p.12.

³³ Vicuña Mackenna, “Páginas de mi diario”. p. 109.

en la barriga. Al contrario, trabajan como seres inteligentes, y a pesar del anatema social que los hunde en la nada, viven felices y sirven a la humanidad”³⁴.

El extracto resulta significativo pues dejaba al descubierto la esencia del proyecto liberal-reformista que fue consolidando a lo largo de su vida política y de su obra. El progreso material debería ir de la mano con el despliegue máximo de las fuerzas laborales de los habitantes. En el país del Norte, como también en Chile, los elementos de la tradición se constituían en un verdadero óbice para el vuelo libre de ese potencial. El negro sería feliz porque gracias a esa condición libre *trabajan como seres inteligentes y sirven a la humanidad*. Así, el texto le arrebatava el cuerpo de los negros a los esclavistas para entregárselos como piezas funcionales a la máquina incesante del Progreso.

La explicación de las subalternidades negras que iba esbozando en su diario, sólo la lograba a partir de su inclusión en esta polaridad irreconciliable entre esclavitud y trabajo libre. El *Otro*, era inteligible anteponiendo la amargura de hombres y mujeres que pertenecían a un dueño blanco, a la plenitud de aquellos que palpaban, aunque fuera por unos instantes, el horizonte de la libertad. Así quedaba establecido en los pasajes en que daba cuenta de su navegación por el Mississippi, tras dejar a sus espaldas Nueva Orleans y ver en las orillas, disfrutar a las mujeres negras el domingo, su único día de la semana como libertas:

“No encontrábamos un solo buque y nada variaba el aspecto de las verdes orillas sino las casas de campo de las plantaciones y algunos grupos de negras que acudían a la orilla vestidas de gala porque era Domingo, saludándonos con sus pañuelos y grandes risotadas. Eran esas alegres figuras las mismas que yo había visto encorvadas y silenciosas bajo el látigo; pero ahora que una ráfaga de libertad pasaba por su marchita vida, el corazón se dilatava y se entregaban de lleno a la alegría”³⁵.

La justicia social y el liberalismo reformado de Vicuña Mackenna presente en sus testimonios de viaje, era entonces coherente con su ideal de progreso en el que no debía haber estreñimientos tradicionales a la libre explosión de las

³⁴ *Ibíd.*, pp. 109 -110.

³⁵ *Ibíd.*, p. 112.

fuerzas productivas. Ni esclavitud, ni holgazanería, ni impudicia, ni afición por el alcohol, etc. En medio de este mega-relato de la modernidad, los subalternos actuaban como personajes desgarrados entre el bien y el mal de la trama, ungidos de un decidido beneplácito cuando se acercaban a la vertiente sobria y libre del progreso, pero condenados críticamente en los instantes en que figuraron gobernados por sus costumbres impúdicas.

“...allí Eva no ha tentado todavía al primer hombre...”: Estrategias descriptivas: el *Otro* rígido, a-histórico y pre-cultural

En la literatura de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna, hombres y mujeres “del pueblo” figuraron como instalados en perennes escenarios donde el paso del tiempo no alteraba sus modos de vida. Eran “presencias arqueológicas” que no cambiaban. Estáticas tras la vitrina del museo, el visitante se maravillaba de su atemporalidad estructural que le impelió a realizar la asociación de estos hábitat poblados con verdaderos jardines del edén, donde el paso del tiempo no había contaminado sus purezas. Esta visión del vulgo local como seres sin cultura, sin historia y sin dinamismo, los incluía como parte del paisaje natural que visitaba y que anotó en su diario de viajero. En fin, la alteridad humana que se atravesaba por su paso, marcó una cadena continua con la naturaleza, un “anecúmene poblado”. Se establecía así una versión propia del *Buen Salvaje* que no dejó de tensionarse con el desdén por las costumbres subrayado en el capítulo anterior.

EL “ANECÚMENE POBLADO” Y LOS SUJETOS PRE-CULTURALES

A fines de la década de 1870, el ex Intendente de Santiago se encontraba residiendo en Viña del Mar. Sus recursos materiales no eran abundantes y debió recurrir a la mercantilización de su talento como escritor para generar ingresos. Por ello, acordó con el diario *El Ferrocarril*, en 1878, crear una columna específica para dar cuenta de Viña del Mar como una ciudad balneario apta para cubrir las necesidades de salud y esparcimiento en los habitantes de Santiago. Para tal publicidad, Vicuña Mackenna echó mano nuevamente al género literario de viaje, configurando un narrador que iba maravillándose con cada aspecto específico de aquel villorrio modesto que iba creciendo gracias a la presencia del ferrocarril y a la actividad turística. La columna era firmada por un anónimo “viñamarino”, fundando al mismo tiempo el gentilicio de la localidad. El autor escribía desde el poblado mismo y enviaba su trabajo al diario capitalino a través de cartas. Finalmente, en tres extensas misivas, Viña del Mar quedó narrada como un objeto de observación y curiosidad que llamaba al lector a visitarla con los ojos de viajero, según exhortaba el anónimo colabo-

rador. Posteriormente, en 1882 y 1883, el formato de escritura se repitió, pero en esa oportunidad el contrato fue firmado con el diario *El Mercurio*, al que Vicuña Mackenna le remitió una serie de cartas. Éstas, serían publicadas como diversos artículos en el periódico santiaguino y darían cuenta también de la singularidad de Viña del Mar como lugar de viaje y narración. Medio siglo más tarde, estos documentos fueron compilados por el escritor Roberto Hernández, con motivo del centenario del natalicio del incansable escritor y se publicó como libro financiado por la Municipalidad de Viña del Mar. El título de este trabajo fue *Crónicas Viñamarinas*³⁶.

Los relatos sobre la Ciudad Jardín no sólo presentaron una apología de las bondades del clima y los baños de mar, de la apacibilidad con que transcurría el ritmo de las actividades mundanas y la posibilidad de descanso estival que podría tener el viajero que se decidiera pasar una temporada lejos de la tórrida capital. *Crónicas Viñamarinas* también dejaba al descubierto una construcción narrativa particular sobre los sectores subalternos locales. Se trató en este caso de su inclusión en el entorno natural. Una suerte de anexos a-culturales del paisaje, eslabones continuos de la inmensidad circundante que ameritaban una descripción tanto como lo merecía la montaña, la playa, el bosque o los extensos arenales. En pleno texto, cuando avanzaba en su excursión desde Viña del Mar hasta la playa vecina de Cochoa, divisó unos obreros trabajando miméticamente entre la playa y las olas, como si no hubiese una ruptura cultural humana en medio del entorno:

“más adelante, al embocar el camino que en dos recovecos nos pone en la entrada de la calle de Valparaíso, unos tres o cuatro trabajadores sumidos en una zanja de arena que cavan activamente, y a despecho de la ola que parece va a sepultarlos en cada uno de sus abusivos vaivenes.

¿Qué hacen esos **trabajadores del mar**? Estamos, señor, abriendo un desagüe para que la laguna se vacie un poco en la mar, y quede así enjuto el camino de don Adolfo Bigham.

Vaya en gracia, que de esta manera puede que alguna vez salga a la luz el tal camino de don Adolfo Bigham, trazado por ingenieros submarinos...”³⁷

³⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Crónicas Viñamarinas*. Valparaíso, Salesianos, 1931.

³⁷ *Ibíd.*, p. 61. [El destacado es del original]

La débil presencia subalterna, representada por aquellos *tres o cuatro trabajadores* de la narración, se manifestó como una voz tenue que irrumpía en medio del monólogo del viajero. Si les preguntó algo –y una pregunta que no mereció siquiera ser transcrita, sino relatada en tercera persona– no era para establecer una comunicación mutua, sino para obtener información precisa. Luego, el relato los abandonó como si se hubiese consultado un letrado o un texto inscrito en alguna oxidada placa de los arenales. En definitiva, ellos estaban *sumidos en una zanja* a punto de desaparecer sepultados por las olas, como si el paisaje mismo fuera a recobrar su necesaria soledad nuevamente. En este pasaje, en ningún caso se presentó un interlocutor válido.

La estrategia narrativa de presentar alteridades pre-culturales, en tanto elementos inseparables del hábitat descrito, debía aclarar ciertos aspectos elementales como lo era la ausencia de unas racionalidades populares que les llevaba a instalarse pesadamente en la naturaleza y a *vegetar* aguardando pasivamente el paso del tiempo. En este sentido, el testimonio elaborado en *Al Galope* no dejaba margen de duda sobre la carencia de un pensamiento mínimo en los labradores que vivían en la hacienda Santa Rosa de Colmo:

“En el ámbito de esta cerril i fértil estancia que mide cuatro mil cuadras, vive hoi día (noviembre de 1885) o mas bien, *vegetan*, según un prolijo censo, no menos de 569 moradores, ninguno de los cuales, *absolutamente ninguno*, sabe ni leer, ni escribir i probablemente ni pensar, que ese ha sido el tórpi-do i asolador camino del feudalismo en Chile”³⁸.

De ese modo, la literatura de viajes de Vicuña Mackenna, fue presentando una suerte de “anecúmene poblado”, es decir, espacios naturales extensos que si bien, situaban en escena presencias subalternas, éstas estaban marcadas por la imposibilidad de hablar, de pensar y de marcar una diferenciación cultural con el paisaje. La cultura era la gran ausente en esta prosa pictórica. Lo que es más interesante aún, el paradigma del “anecúmene poblado” iba madurando desde un inicio en la obra del autor, pues en *Páginas de mi diario*, es posible rescatar un buen volumen de extractos en que estas frágiles alteridades figuraron como tenues retazos en el cuadro de la naturaleza. Por ejemplo, el precoz desterrado, al plasmar su experiencia mexicana y en los momentos en que atravesaba el desierto de Puebla camino a Veracruz, inscribía las silenciosas figuras subalternas del relato bajo las áridas capas superpuestas del paisaje:

³⁸ Vicuña Mackenna, *Al Galope*. p. 58. [La cursiva es del original].

“Sólo las solitarias postas que existen en la travesía pueden llamarse los oasis de este desierto, fuera de varios pintorescos trenes de carretas con mercaderías de Vera Cruz, cada una de las cuales iba tirada por 9 ó 10 pares de mulas, algunos feroces coyotes (...) y un grupo de indios que marcaban al trote por la escandente arena, fueron los únicos seres que encontramos en esta larga y peligrosa jornada”³⁹.

Aquí no había voces, ni diálogos, ni preguntas, ni diferenciación cultural entre un nativo y otro. Como quien describe una tundra, un paso cordillerano o una sabana despoblada, la quietud y monotonía del horizonte no era alterada por estos *únicos seres*. Continuaba virginalmente en su *aridez y soledad*, pues el hombre atravesaba silenciosamente sus páramos, constituyendo una unidad con el entorno.

Pero la naturaleza también tenía su historia y su dinamismo. Los cambios geológicos, climatológicos, hidrológicos y atmosféricos atravesaron constantemente la obra de Vicuña Mackenna, sobre todo en su afán progresista por maximizar la adaptación antrópica a estos nuevos escenarios. Del mismo modo, los “subalternos naturales” seguían el vaivén de los cambios en el medioambiente sin posibilidad de contrarrestar las fuerzas invisibles subterráneas, ya sean estas telúricas, ideológicas o económicas. En la descripción de la región que conectaba Viña del Mar con Valparaíso, perfiló las adaptaciones estoicas de los rústicos comerciantes que se desplazaban en carretas, ante la modernización del comercio efectuado ya por medio del ferrocarril:

“Por el camino de las Siete Hermanas transitan ahora solo escasas recuas de mulas que traen verduras o menestras a Valparaíso de las haciendas circunvecinas i en raras ocasiones algun convoy de carretas, como los que alegraban con su bullicioso chirrido las laderas i los alojamientos de las ya anticuadas carretas”⁴⁰.

No había quejas en el armónico relato, ni antagonismos manifiestos contra la nueva situación del comercio. Las piezas del gran puzzle de la naturaleza no se quejaban ni conspiraban, simplemente se adaptaban silentes ante los cambios ininterrumpidos.

³⁹ Vicuña Mackenna, “Páginas de mi diario”. p. 95.

⁴⁰ Vicuña Mackenna, *De Valparaíso a Santiago*. Vol. 1. pp. 82 - 83.

EL COSTUMBRISMO A-HISTÓRICO DEL *BUEN SALVAJE*

Uno de los rasgos necesarios de estas figuras subalternas construidas por medio de la estrategia narrativa del “anecúmene poblado” fue la pesadez de su inmovilidad. Si bien asomaban en el texto como hombres y mujeres que se desplazaban a través de la región, siempre debían volver...y siempre debían partir nuevamente. Su carácter pre-cultural, que le impedía variar los itinerarios y los ciclos de la vida, conllevó una explicación a-histórica de sus presencias. El paso del tiempo no mellaba sus rutinas estáticas y el vulgo se presentó siempre invariable en la narración, sin pasado, presente, ni futuro. Carentes de una temporalidad posible:

“Por la primera vez se presenta a nuestros ojos un rancho verdadero, la casa del indíjena, el albergue del moderno inquilino, que es el indíjena mismo bautizado. Un grupo de tres o cuatro chozas dispersas, cubiertas con techo de *tatora* o de hojas de palma, como en el istmo de Panamá, una baranda de toscos maderos para atar los caballos (...) he aquí la tosca fotografía hecha a la pluma, de la morada tradicional en que habitan todavía dos tercios al ménos de los hijos de esta civilizada nación, Inglaterra de la América.

En cuanto a costumbres i labores exteriores, una completa apatía: el zapallo se asa solo en el fogon, las tortillas se tuestan, durante el sueño, en el rescoldo, el niño llora en su *chigua* (...) no lejos de los rieles, i por allí afirmado a un horcón, está algún José contemplando a su María”⁴¹.

Eran pinturas inamovibles, de ahí que le resulte tan cómodo al viajero de este ferrocarril recurrir a la metáfora de la fotografía. El *rancho verdadero* representaría una forma de vida milenaria como la de la población aborigen, pero también la del *moderno inquilino*. La línea de tiempo convencional de la historiografía canónica, se transfiguraba en un círculo que retornaba siempre al principio en sus descripciones de viaje del mundo popular. La verificación empírica, tan cara a la disciplina historiográfica que él practicó con tanta generosidad, se volvía aquí un ejercicio simplificado, en que bastaba observar una mínima muestra del universo estudiado para concluir la descripción final.

Las acciones descritas eran definitivamente inamovibles, que el lector contemporáneo también encontraría en el mismo sitio por el que pasó el viajero

⁴¹ Vicuña Mackenna, *De Valparaíso a Santiago*. Vol. 1. pp. 108 - 109.

narrador, independiente de la fecha en que realizara su viaje. Los “hombres y mujeres del pueblo” siempre estarían ahí haciendo lo mismo, esperando por la mirada atenta de un lector que saciaría su curiosidad al corroborar la sincronía entre texto y paisaje humano. Fue este el caso del pintoresco mundillo que se desenvolvía en la estación de trenes de Lay Lay:

“Antes de la llegada del tren, es un campamento de gitanos, o más bien de loros, cual les vemos en las sementeras. Una mujer vieja cuida en silencio del celemín de canastos de uvas, de empanadas, de huevos, de quesillos, de cebollas aliñadas con el picante ají (...) mientras los rapazuelos, empleados a tanto el peso en aquel comercio, acechan inquietos la aparición del tren. Al grito de uno o varios: *-Máquina! Máquina!* todos se lanzan a sus puestos y empuñan su porción de venta, perfilándose a lo largo de los carros con tanta destreza, que apenas ha sujetado el palanquero las últimas ruedas, en cada postigo hay un vendedor, y en todo el tren un concierto atronador de voces discordantes. *- ¿Quién quiere uvas?- ¡Bizcochuelos! -¡“El Ferrocarril” de hoy!- ¡Un pollo cocido, patroncito!...*”⁴².

Lo que se iba trasluciendo en última instancia, era el proyecto político de un escritor liberal de la élite decimonónica, que anhelaba la fijación perenne de un orden de cosas, en las que los sectores subordinados se mantuvieran dentro del redil rígido de las relaciones verticales. El relato denunciaba una añoranza por un tipo de relación paternal en la que la expresión solícita del pobre anónimo estuviera invariablemente en la punta de sus labios, que el cordial *patroncito* no se alterara por el paso implacable del tiempo. El proyecto político apenas solapado en los diarios de viaje de Vicuña Mackenna daba cuenta final de un tipo de relaciones sociales esperado, donde los estratos subordinados se presentaran satisfechos en sus posiciones estáticas. En este nivel de estrategia discursiva, se pareciera evocar la figura del “buen salvaje” en el seno del agro chileno:

“Atravesamos el río hacia su banda meridional, frente al carserío del Manzanar, pequeño paraíso de tapias i manzanos, formado por una sola familia, los Tapias del Manzanar, que viven felices en sus holgados cortijos.

⁴² Vicuña Mackenna, *De Valparaíso a Santiago*. Vol.2. p. 323.

Es tan tranquilo i hallase tan apartado del mundanal bullicio aquel lugar, que podría decirse sin metáfora, que allí Eva no ha tentado todavía al primer hombre, o lo que es lo mismo, al primer Tapia, al paso que la traidora serpiente se halla todavía al pie del árbol bíblico i atisbando la primera gula⁴³.

¿LA POSIBILIDAD DE UNA “LECTURA A CONTRAPELO” DE LA FUENTE?

En este apartado, se pretende evaluar la utilidad de esta clase de documentos para la reconstrucción historiográfica de las “vidas y racionalidades subalternas”, intentando ir al encuentro de sus especificidades culturales y sociales, pero a la vez de su heterogeneidad, dinamismo y contradicciones internas. De acuerdo a lo presentado hasta aquí, la narrativa de viajes de Vicuña Mackenna no sería de utilidad alguna para acceder a la especificidad de los sujetos subalternos presentes en su obra. Ocultos éstos tras sendos velos discursivos, permanecerían inaccesibles a los esfuerzos inquisitivos de la práctica historiográfica. Se evidenciaría una cesura radical entre sujetos empíricos y personaje construido en el texto y el(la) historiador(a) sólo tendría acceso directo a las estrategias narrativas de creación de alegorías humanas.

Ciertamente, la literatura de viajes aquí analizada, como toda *organización escriturística*, ordenó la diversidad del mundo circundante “conforme con un centro”, que era el lugar cultural de quien escribía⁴⁴. El testimonio itinerante de Vicuña Mackenna sometió la heterogeneidad humana que iba topando en su camino a una reducción simple, maniquea, atravesada por un claroscuro discursivo en el que el sujeto popular se encontraba más allá o acá de los límites civilizatorios marcados por el narrador. ¿Qué alternativa ofrece pues, esta clase de documentación para que el historiador rescate las huellas verídicas de las racionalidades y de las historicidades subalternas? ¿Es posible depurar la narrativa de viajes del infatigable escritor decimonónico, trascendiendo las estrategias discursivas de ocultamiento del *Otro*?

Desde sus inicios, los *Estudios Subalternos* se han hecho cargo de esta inquietud y se ha logrado evitar la tentación de desechar definitivamente las fuentes oficiales como medios legítimos de representación subalterna. Entre la dicotomía de mantener la ilusión de estar frente a conciencias subalternas transparentes y trabajar desde el escepticismo absoluto, se ha planteado la posibilidad de mantener la tensión en el análisis, entendiendo que las voces

⁴³ Vicuña Mackenna, *Al Galope*. p. 178.

⁴⁴ De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*. México, Iberoamericana, 1993. p. 213.

subalternas fueron configuradas por el poder escritural. Pero, inversamente, el poder escritural fue moldeado así mismo por las voces subalternas⁴⁵.

Desde esta perspectiva, la historiografía no debiera desechar la oportunidad de analizar metódicamente fuentes que hablen sobre un *Otro* subordinado. Tras la construcción artificiosa de éste en el relato, se agazarían sus figuras más sólidas, que el escritor contemporáneo tuvo a la vista y que determinaron la producción final de su obra. El texto tendría relieves cuya vivisección permitiría asomarse al espectro de huellas verídicas, pertenecientes a vidas reales del pasado. Así entonces, los *Estudios Subalternos* han propugnado el método de "lectura a contrapelo" de la fuente⁴⁶. Conscientes que el documento estaba referido a la complejidad empírica de los sujetos subordinados, el propósito es rastrear en el texto sus racionalidades, trascendiendo los valores y estrategias discursivas del autor oficial de la fuente. Así pues, y por ejemplo, en los momentos en que el archivo enfatizara términos como *disturbios*, debiera leerse como *levantamiento*. *Protesta* en vez de *crímenes públicos* y por supuesto, *voces* donde el discurso dice *ruido* o *chillido*.

Los diarios de viaje de Vicuña Mackenna brindan pasajes en los que es posible aventurar una "lectura a contrapelo" para acceder a las distintas manifestaciones de las racionalidades de los sujetos descritos. El texto permite la inferencia a partir de la inversión del sentido que el autor quiso otorgarle a su descripción humana. Nótese, por ejemplo, en *Páginas de mi diario* la implacable dicotomía Progreso/Barbarie con la que el narrador daba cuenta de los ritmos de trabajo popular y la cotidianeidad en México:

"Acapulco, ciudad de cañas, de lienzo, de totora y de la más inaudita pereza, porque no se podía andar por algunas veredas, donde cuan largos eran yacían los vendedores de chancaca, nueces y "huchas de hiladillo"; que parecían ser los artículos de más consumo en este decrepito pueblo (...) pocos sitios podrían parecer más miserables viniendo de San Francisco, y cuando al amanecer vi yo el vapor rodeado de centenares de muchachos desnudos que se bañaban en sus canoas, no pude menos de pensar que ya estábamos en una zona tropical donde los monos pueblan los bosques"⁴⁷.

⁴⁵ Mallon, "Promesa y dilema". pp. 319 y 328.

⁴⁶ Guha, "The Prose of Counter- Insurgency". pp. 45 - 86.

⁴⁷ Vicuña Mackenna, "Páginas de mi diario". p. 45.

El comercio ambulante de Acapulco figuraba aquí, envuelto en la indolencia más absoluta, escena que era complementaria con la animalización de los jóvenes bañistas. Los personajes pues, asomaban instalados a la retaguardia del carro evolutivo del Progreso, de aquella ética del trabajo quizás palpable para el viajero recién llegado de San Francisco. Sin embargo, el historiador cuenta con una opción de reconstrucción del aspecto cultural de aquellas denostadas “vidas tropicales” si desglosa el documento desde la óptica de lo que Vicuña Mackenna rechazaba. En este sentido, sería de utilidad heurística plantear en este pasaje el enfoque analítico que ofrece el concepto de “economía moral de los pobres”⁴⁸: ritmos de trabajo extensivo, propio de las exigencias de labores agrícolas no mecanizadas, como con seguridad caracterizaba a los entornos de origen de aquellos mercaderes de Acapulco. La *inaudita pereza* que escandalizaba en el texto al joven explorador, se devuelve entonces a su contexto para recobrar la conexión profunda que existía entre ritmos legítimos de venta y las necesidades productivo-mercantiles reales. La *vulgofofia* de la bitácora, entonces, permite vislumbrar los contornos de unas legitimidades productivas alternas, situadas en la orilla antagonista de la ética del trabajo moderna. De ese modo, *la escritura de la historia* [asume] *implícitamente una pluralidad de tiempos que existen juntos*⁴⁹.

Estas formas de vida populares y sus relaciones sociales intrínsecas, si bien, fueron solapadas bajo el manto de las estrategias discursivas del género de viajes utilizado por el ex Intendente de Santiago, son factibles de atisbar en los intersticios del relato. Así quedó al descubierto en el afán de criticar mordazmente la costumbre de los habitantes de Valparaíso de ir a Viña del Mar a consumir alcohol:

“Viña del Mar era también una lechería i una posada: la primera para el alimento de Valparaíso i la segunda para su bebida. La diferencia de una i otra cosa estaba en que aquella la llevaban a Valparaíso en sendos tarros de lata i la última en el alambique de su estómago los aficionados. Venían éstos en alegres cabalgatas a la fonda; pero, después del arpa la vihuela i el *cacho*, muchos tenían que volverse en carreta.

Fue en esa fonda de la playa donde adquirió su boga aquella copla de la za-

⁴⁸ Thompson, Edward, *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica, 1995. Capítulo 4.

⁴⁹ Chakrabarty, Dipesh, “Historias de las minorías, pasados subalternos”. Rodríguez, Raúl (comp.). *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des) tiempo*. Santiago. QILLQA - Universidad Católica del Norte - Ocho Libros. 2011. p. 208.

macueca, que se canta i que se bebe todavía en todas las *chinganas* del chingano Chile:

‘En el medio de la mar / Suspiraba un chincolito / Y en el suspiro decía / Echale chicha al cachito’...⁵⁰.

En medio de esta narrativa asoma la pregunta elemental sobre los motivos que llevaban a estos *aficionados* a viajar desde el puerto a Viña del Mar para beber en la chingana de esta localidad. Una “lectura a contrapelo” que trascienda la crítica del liberal autor decimonónico, debiera poder inferir la mayor facilidad existente en el precario poblado de la Ciudad Jardín para lograr una reproducción de las formas de vida populares. Vicuña Mackenna, en sus relatos enfatizó el carácter naciente de Viña del Mar. Los distintos estratos populares, ante el crecimiento de los aparatos policiales y del control social en Valparaíso, buscaría en sus alrededores puntos de fuga para desplegar sus costumbres específicas. Tras el sarcasmo presente en el pasaje, es posible ir dando cuenta de un relativo antagonismo entre estos porteños *chinganeros* que huían de Valparaíso y los afanes disciplinantes de un Estado más presente en este último sitio que en Viña del Mar. Más allá de las estratagemas explicativas utilizadas por el viajero decimonónico, la “lectura a contrapelo” abre una posibilidad de ir al encuentro de epistemologías alternas a las oficiales y de cosmovisiones heterogéneas que muchas veces resultaron derechamente antagonistas con las de la mentalidad dirigencial⁵¹. Este tipo de narrativas sobre los *Otros* populares, desafía la habilidad del investigador para atender en un primer lugar lo que el texto pretendió posicionar en un plano de inferioridad. Es el caso de la narración presente en *Al Galope*, en los momentos en que Vicuña Mackenna transitaba por los senderos en que anduvo la tropa alzada del regimiento Quillota que asesinó al Ministro Diego Portales en 1837. El viajero, al encontrarse con un campesino viejo que presencié el paso de la soldada y el cautiverio del hombre de Estado, puso al descubierto una suerte de memoria popular específica y un modo singular de relacionarse con la dirigencia y el poder:

“preguntábamos a un anciano que cultivaba el campo, sobre lo que sabía i recordaba de la leyenda horrible del Baron, i

⁵⁰ Vicuña Mackenna, *De Valparaíso a Santiago. Vol.1*. pp. 52 - 53.

⁵¹ Guha, “The Prose of Counter – Insurgency”. p. 45; Guha, Ranajit, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Durham and London, Duke University Press, 1999. pp. 18 y 28; Chakrabarty, Dipesh, “La Poscolonialidad y el Artilugio de la Historia: ¿Quién Habla en Nombre de los Pasados ‘Indios’?”. Biblioteca Virtual CLACSO. S/F- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/mexico/ceaa/pasados/chakra.rtf>

solo dijonos (...) ‘Yo nada ví, señor, porque estaba arando en esta loma cuando divisé blanquear la soldadesca, i me escondí para que no me divisaran i me llevaran de leva porque ya era *guaina*. Venia tambien un birlocho en que traian a un caballero preso para fusilarlo”⁵².

Más allá de la discusión sobre la fidelidad del texto con el testimonio genuino del campesino, esta *voz subalterna* en particular se sostuvo a partir de los pilares de una diferenciación radical con el sector dirigente. El pasaje es puro antagonismo. En primer lugar, el sujeto interrogado establecía una barrera infranqueable con quien le interpellaba, enfatizando con un frío *señor* el carácter de separación estamental entre uno y otro. Ante el *señor*, había que tomar las precauciones del caso. La experiencia mostraba la necesidad de establecer un “discurso oculto” ante la elite para sobrellevar, en la cotidianeidad de los días, un régimen de explotación que difícilmente podía invertirse. Este “arte de la resistencia” consistía finalmente en no decir toda la verdad cuando se estaba en presencia del *señor*⁵³. En este sentido, resulta clarificador el inicial *Yo nada ví*, con el que el anciano marcaba un límite a la ambiciosa voluntad inquisitiva del viajero.

El pasaje también develó un contrapunto epistemológico entre, por un lado, esta variante de la memoria popular y su respectiva concepción de las elites y por otro, el canon académico historiográfico. En este nivel, no había un diálogo posible. Vicuña Mackenna asumía y practicaba el método de archivo en la reconstrucción minuciosa y monográfica del pasado. Su trabajo sobre la vida de Diego Portales estaba destinado a separar al hombre de su contexto y levantar su figura en un altar de la reconciliación nacional⁵⁴. Por el contrario, el subalterno del extracto evocaba la figura de todos los miembros de la elite indiferenciadamente. Diego Portales asomaba en el relato como *un caballero* de los que tantos había, de los que tanto *se sabía* que habían expatriado y fusilado en los convulsos años de la Independencia y Construcción de Estado. Este tipo de racionalidad subalterna ponía en el centro del testimonio a la dirigencia en su conjunto, lo que le produjo una impresión tal a Vicuña Mackenna, que se apresuró en concluir la descripción de la anécdota reflexionando sobre esta tecnología popular de reconstrucción del pasado y de la elite:

⁵² Vicuña Mackenna, *Al Galope*. p. 17.

⁵³ Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F., Ediciones Era, 2000.

⁵⁴ Feliú Cruz, “Benjamín Vicuña Mackenna”. p. 107.

“El vulgo de Chile, que es igual al vulgo de todo el mundo, solo conoce las cosas del pasado al bulto, como conoce los aguaceros en el bulto de las nubes i su buena o mala fama en el bulto del patrón”⁵⁵.

El hecho de *conocer al bulto* marcaba entonces el abismo insalvable entre dos racionalidades antagonistas que se tensaban en el texto y que exhorta al investigador a separar. Tal cesura metódica, permitiría reconocer, a fin de cuentas, las peculiaridades de su ribera subalterna.

CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas se ha esbozado un ejercicio reflexivo sobre la construcción de *subalternidades* en la literatura de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna. El análisis documental ha sido guiado por los presupuestos de los *Estudios Subalternos*, que han posibilitado problematizar los límites de la representación y las dinámicas de la construcción discursiva de *lo subalterno*. En el centro de la discusión, se han instalado los esfuerzos narrativos del autor por dar cuenta de las características de los sectores populares y étnicamente diferentes que iba encontrando en las diversas exploraciones por la ruralidad chilena y por el extranjero. A partir de cinco de sus obras, en las que trabajó con el género literario de viajes, fue transparentándose la utilización de diversas estrategias para configurar los perfiles de aquellas alteridades.

A lo largo de las páginas y tras el escrutinio de las estratagemas discursivas para construir sujetos subalternos fue posible ir cubriendo los objetivos de este informe. De este modo, se pudo llevar a cabo un examen de la tensión en el seno del ejercicio de representación literaria de lo popular en las obras estudiadas. En este nivel, fueron saliendo a la superficie las distintas herramientas retóricas llamadas a construir los bocetos de sujetos de discurso en los instantes en que el autor manifestaba una decidida voluntad de representarlos. Así pues, fue desnudándose la complicidad estrecha entre patrones culturales contemporáneos del escritor y la aplicación de herramientas discursivas para construir subalternos en el relato. De forma coherente con lo anterior, se emprendió el análisis documentado de cada una de aquellas herramientas textuales que pretendían generar el efecto de representación de hombres y mujeres situados en posición subordinada, en cada uno de los espacios viajados por el autor.

⁵⁵ Vicuña Mackenna, *Al Galope*. p. 18.

Finalmente, se dio un paso hacia la evaluación heurística del testimonio de viajes de Vicuña Mackenna para reconstruir las vidas y racionalidades subalternas sobre las que iba escribiendo. Tras la consideración de la dificultad representacional de estudiar la especificidad de unos sujetos que más bien se construyen en el texto, el análisis permitió una aproximación al método propugnado por los *Estudios Subalternos* de realizar una “lectura a contrapelo”. Así entonces, trascendiendo los valores y la crítica mordaz del autor, instalados en el texto, fue posible atisbar el plexo de las relaciones sociales a nivel popular y algunas de sus coordenadas epistemológicas. En este nivel, se planteó la posibilidad de acceder a los contornos históricos del antagonismo entre la heterogeneidad de las racionalidades sociales y el *ethos* modernizante de las dirigencias.

FUENTES

- Vicuña Mackenna, Benjamín, *De Valparaíso a Santiago. Datos, impresiones, noticias, episodios de viaje. Vol. 1-2*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1877.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *“Al Galope, o sea, descripción jeográfica y pintoresca de la comarca en que se halla situada la “población-victoria” i sus vecindades*. Santiago, Imprenta Gutenberg, 1885.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Crónicas Viñamarinas*. Valparaíso, Salesianos, 1931.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, “Páginas de mi diario durante tres años de viaje. 1853-1854-1855”. Vicuña Mackenna, Benjamín. *Obras Completas. Vol. 1-2*. Santiago. Universidad de Chile- Imprenta Dirección General de Prisiones. 1936.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, “A través de los Andes”. Vicuña Mackenna, Benjamín. *Obras Completas. Vol. XVI*. Santiago. Universidad de Chile- Imprenta Dirección General de Prisiones. 1940.

BIBLIOGRAFÍA

- Beverley, John, *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Vervuert, Iberoamericana, 2004.
- Chakrabarty, Dipesh, “Historias de las minorías, pasados subalternos”. Rodríguez, Raúl (Comp.). *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des) tiempo*. QILLOA. Universidad Católica del Norte. Ocho Libros. Santiago. 2011.
- Chakrabarty, Dipesh, “La Poscolonialidad y el Artilugio de la Historia: ¿Quién Habla en Nombre de los Pasados ‘Indios’?”. *Biblioteca Virtual CLACSO*. S/F. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/mexico/ceaa/pasados/chakra.rtf>
- Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*. México, Iberoamericana, 1993.

- Farge, Arlette, *La atracción del archivo*. Valencia, Ediciones Alfons El Magnánim - Institució Valenciana D' Estudis i Investigació, 1991.
- Feliú Cruz, Guillermo, "Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador". Orrego, Claudio (comp.). *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*. Santiago, Editorial del Pacífico – IDEP, 1974.
- Goicovic, Igor, "Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)" *Última Década*. N° 21. 2004.
- Grez, Sergio, *De la "Regeneración del Pueblo" a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, RIL, 2007.
- Guha, Ranajit, "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India". Guha, Ranajit y Spivak, Gayatri (eds.). *Selected Subaltern Studies*. Nueva York, Oxford University Press, 1988.
- Guha, Ranajit, "The Prose of Counter- Insurgency". Guha, Ranajit y Spivak, Gayatri (eds.). *Selected Subaltern Studies*. Nueva York, Oxford University Press, 1988.
- Guha, Ranajit, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Durham and London, Duke University Press, 1999.
- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Editorial Ariel, 1983.
- Mallon, Florencia, "Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana". Rodríguez, Raúl (comp.). *La (re)vueltas de los estudios subalternos. Una cartografía a (des) tiempo*. Santiago. QILLQA- Universidad Católica del Norte- Ocho Libros. 2011.
- Orrego, Claudio. "Una introducción muy personal". Orrego, Claudio (comp.). *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*. Santiago. Editorial del Pacífico IDEP. 1974.
- Picón, Mariano, "La línea de los románticos". Orrego, Claudio (comp.). *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*. Santiago. Editorial del Pacífico. IDEP. 1974.
- Pietschmann, Horst, "Prólogo". Sanhueza, Carlos. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago. LOM- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2006.
- Pratt, Mary, *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Rodríguez, Ileana, "Reading Subalterns Across Texts, Disciplines, and Theories: From Representation to Recognition". Rodríguez, Ileana (ed.). *The Latin American subaltern studies reader*. Durham and London. Duke University. 2001.
- Rodríguez, Raúl, "Estudios Subalternos Revoluciona la Historia ("Tercermundista"): Notas sobre la Insurgencia Académica". Rodríguez, Raúl (comp.). *La (re)vueltas de los estudios subalternos. Una cartografía a (des) tiempo*. Santiago. QILLQA- Universidad Católica del Norte- Ocho Libros. 2011.

- Romero, Luis, *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*. Santiago, Ariadna, 2007.
- Sagredo, Rafael y González, José, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago, Editorial Universitaria - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - DIBAM, 2004.
- Salazar, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, LOM Ediciones, 2000.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F., Ediciones Era, 2000.
- Spivak, Gayatri, "Puede hablar el subalterno". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 39. 2003.
- Spivak, Gayatri, *Crítica a la razón poscolonial: hacia una historia del presente evanescente*. Madrid, Akal, 2010.
- Thompson, Edward, *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica, 1995.
- Uliánova, Olga, "Viajeros rusos en América: una mirada particular". Norambuena, Carmen y Uliánova, Olga (comp.). *Viajeros rusos al sur del mundo. Compilación, estudios introductorios y notas*. Santiago, DIBAM- Universidad de Santiago de Chile- Instituto de Estudios Avanzados- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.
- Vicuña, Manuel, *Un juez en los infiernos. Benjamín Vicuña Mackenna*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2009.

Recibido 25 de octubre 2011

Aceptado 2 de enero 2012

